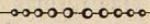


Á UN AMIGO

ENCARGADO POR LA DIRECCION DE UN PERIÓDICO

DE LA

CRÍTICA DE UNA COMEDIA.



Sátira.

¡Cómo! ¿tan gran perturbacion te aséda,
Por qué te ordenan con rigor y prisa
Juicio crítico hacer de una comedia?

¡Por Dios que al ver á tu ánima indecisa
En trance tal, (perdona si te enfado,)
Cualquiera puede reventar de risa.

Imaginas, tal vez, pecho cuitado,
Que para censurar una obra de arte
Has menester de un gusto delicado?

¿Qué talento tampoco ha de faltarte,
Ni juicio, ni instruccion, ni órden que guie
A ver y á examinar parte por parte?

Juro si piensas tal que me desvie
Para siempre de tí, como de un zote,
Por mas que tierna tu amistad porfie.

¿Hay por ventura estulto monigote,
Ignorante rapaz, coplero oscuro,
Que por cosa tan nímia se alborote?

¿Hay quien no sepa dar un golpe duro
Aun á la misma virginal Talía,
Con fuerte brazo y corazon seguro?

Si no lo emprendes tú, por vida mia
Que no sin cascabel quedará el gato,
Y su pena tendrá tu cobardia:

Pues no has de ver expuesto tu retrato
En baratillos mil, ni en gacetillas
Te han de llamar *ilustre literato*.

Para crear de ingenio maravillas,
Desvélese *Gallegos* y *Quintanas*,
Y *Hartzembusches*, *Bretones* y *Zorrillas*.

Tú, sin recurso de las nueve hermanas,
Si esa tu indigna timidez sacudes,
Nombre á la par de sus ingenios ganas.

Y trabaje *Rubi*, que sin que sudes
Para agradar, con su feliz constancia,
Que te has de ver mas popular no dudes.

Ehl dispon el papel! Poco en sustancia
Te conviene decir: moja la pluma,
Y comienza á escribir con arrogancia.

«*Juicio crítico*:» Bien! ¿como la espuma
Tu gloria va á crecer!—¿Mas qué diremos?
—Para empezar y terminar, en suma

Basta elegir entre los dos extremos,
Y exclamar:—«la comedia es un dislate!»
O—«hay en ella do quier rasgos supremos!»

Lo primero es mejor: loar á un vate
Que adquiere gloria y acumula plata,
Es, yo lo afirmo, insigne disparate.

Otra cosa ha de ser cuando se trata
De inofensivo autor, ó gente nuestra...
¿Quién á los suyos con rigor maltrata?

Mas para caso tal, nula es tu diestra:
La juzga bien el que escribió la obra,
Y sus mismos elogios das por muestra.

Mas miro que renace tu zozobra:
¿Qué mosca te picó? Dilo, y escribe,
Que para meditar tiempo te sobra.

—Quiero saber si el *juicio* se suscribe.
—¿El *juicio* suscribir?... Loco te creo:
¿Quién duda igual sin delirar concibe?

Muy atrasado estás, por lo que veo,
De la crítica que hay en nuestra España;
O es que naciste para ser pigmeo.

No se firma jamás, cuando con saña
Se le zurra á un autor, que capáz fuera
De contestar con fabuleja estraña.

—¿Zapatero?...— ¡Cabal! Mas la parlera
Fama, divulga el recatado nombre
Por la voz de una turba vocinglera.

Esa turba es de amigos; no te asombre:
Ellos dirán:— «la crítica es sublime:
La hizo fulano.» Y cádate grande hombre.

¿Qué te habrá de importar que desestime
Tu censura el autor; que docta gente
Esclamé con dolor — y esto se imprime!

Tú no por eso abatirás la frente,
Y el vulgo que verá tu aire triunfante
Acatará tu fallo reverente.

—Mas lo habré de fundar. — ¡Calla ignorante!
¿A qué viene pensar en fundamento
Si tu edificio debe ser *flotante*?

¡Es mala la comedia! Aquí está el cuento.
Es mala, y basta,..... porque yo lo digo:
Estilo pobre..... pésimo argumento!

El público aplaudió...—Mas dime, y sigo:
¿He de afirmar que el público se engaña?
¿Del voto general me haré enemigo?

—No; pero puedes deslizar con maña,
Que llenaba el local una pandilla
De amigos del autor, ó que en España

El mostrarse cortés no es maravilla,
Y que á esta condicion, tan oportuna,
Alto triunfo debió mísera obrilla.

Puedes decir tambien que allá en su cuna
Tuvo el autor benéfica influencia
De alguna estrella, ó de la misma luna:

Mas que en medio de todo es en su esencia
Un zopenco, un estúpido, un ilota,
Que solo alcanza de agradar la ciencia.

—¡No es poco, por mi vida! Pero nota,
Que solo comenzado el juicio tengo.
—Pues no habrás de añadir ni aun una jota.

Bueno está como está; yo lo sostengo:
No hay para que meternos en hondura:
Lo esencial dicho está y á ello me atengo.

Eso de analizar empresa es dura,
Y nadie, por San Pedro, criticára,
Si exijiese razones la censura.

Si saber demandase, cosa es clara
Que tanto parlanchin folletinista
Temblára al comenzar, de pies á cara.

Mas por milagro un Diario se conquista
La pluma de algun crítico discreto,
Y siempre encuentra á la ignorancia lista.

Ella le saca del perenne aprieto,
Y hora mime al autor, hora le zurre,
Nunca el arte infeliz halla respeto.

Si sesudo lector rabia ó se aburre
Del necio elogio, ó torpe vituperio,
Otro por diversion á ellos recurre.

Y ni estóolidos faltan, que al criterio
Del intruso censor la frente inclinen,
Por ejercer de su éco el ministerio.

Corre pues, ¡vive Dios! no te acoquinen
Los descontentos que do quier pululan:
Mas los necios serán que te apadrinen.

Adula ó pega á tu placer: circulan,
Buenos ó malos, los escritos todos
Que en las activas prensas se acumulan.

Nuestro siglo feliz por varios modos
Protege á los audaces, y aun levanta
A muchos ¡ay! que estaban entre lodos.

Asi nuestra cultura se adelanta,
Y á fé que los quejosos escritores
Se divierten tambien en gresca tanta;

Que ya indulgencia encuentren, ya rigores,
Del *oso bailarín* hacen recuerdo,
Y al escuchar dictérios ó loores

Saben si es *mono* el que los dice, ó *cerdo*.

Marzo de 1850.

A MI AMIGO ZORRILLA. (1)

Quiero cantar, porque mi canto esperas ;
Quiero cantar, porque tu canto ansío ;
Mas ¡ ay ! me ahoga entre sus garras fieras
Un mónstruo atroz, que en combatir porfio.

Tú, que cuentas con voces peregrinas
Misterios de las fuentes y raudales ;
Del éco que se aduerme entre rüinas ;
Del aura que suspira entre rosales :

Tú, que descifras los arcanos graves
Que anuncian en la noche las estrellas,
Y explicar sabes flébiles querellas
Que dan al viento enamoradas aves :

Tú, cuyo acento esparce á su albedrio,
Perfumes de los nardos que florecen ,
Y hábitos de los sífos que se mecen
En las trémulas perlas del rocío :

(1) Esta composicion fué escrita acabando de leer su autora algunos cantos del poema de *Granada*, (que su amigo el Sr Zorrilla tuvo la galanteria de confiarle antes de su publicacion) y en cumplimiento de la promesa que se habian hecho ambos poetas de dedicarse reciprocamente una epistola en verso. En las últimas estrofas de la presente, la autora ha imitado una de las notables combinaciones métricas inventadas por el cantor de *Granada* en su bellissimo poema : en la composicion que sigue á ésta ha imitado tambien los giros dados por aquel á sus *serenatas orientales*. Los versos á que nos referimos, y que verá el lector á continuacion, dejaron tan poco satisfecha á su autora, que son desconocidos hasta del célebre poeta que les prestó causa y modelo en los admirables versos á que sirven de contestacion. Corregidos posteriormente han sido destinados á llenar una página de este libro, en pública muestra del alto aprecio y afectuosa amistad que merece á la autora de dichas estrofas el ingenioso inventor de tan armónicos versos. Nota de la autora.)

¡Bardo oriental, de infatigable aliento ,
Que evocas ante tí la edad pasada ,
Y das con el poder del pensamiento
A la ilusion verdad, vida á la nada !

¡ Dime ! ¿ tu genio alcanzará el secreto
De hacer cambiar la condicion de un alma,
Que ardiente siempre, en su cansancio inquieto
Quiere en la eterna agitacion la calma ?

De una alma al par incomprendible y loca ;
Que siempre en pos de una ilusion delira ;
Que en su anhelar codicia cuanto mira ;
Que en su desden desprecia cuanto toca !

De flaqueza y poder conjunto extraño ,
Ama lo eterno y de mudanzas vive ;
Al mal acoge cuando al bien concibe,
Y ansiando la verdad sigue al engaño.

Cuando sus alas la ambicion despliega
Al infinito intrépida se lanza ;
Cuando á encojerla el desaliento llega
Ni el tiempo breve á soportar alcanza.

¿ Qué pide, dí ! su aspiracion eterna,
Con estéril ardor siempre impotente ?
¿ Dónde tendrá reposo el ansia interna
Que no halla objeto ni solaz consiente ?

Cayendo en sus abismos de deseo
El universo un átomo seria ;
Mas sin gozar cansada se desvia ,
Y un nuevo anhelo en su cansancio veo.

Siempre anhelando está, siempre esperando ,
Y su misma esperanza la fatiga ,
Y cuanto encuentra ansiosa devorando
Nunca su sed de posesion mitiga.

¡Y llega al fin el infecundo hastío!
 ¡El monstruo burlador que al genio apaga!
 ¡Abre su diente inmesurable llaga!
 ¡Llena su aliento el eternal vacío!

Con férreos brazos, como nuevo Anteo,
 Se enlaza al alma, con su esencia se ata....
 ¡Cual el buitre inmortal de Prometéo
 La devora sin fin; mas no la mata!

¡Ven á mí, ven á mí, cantor sublime,
 Si alivio tienes de infortunio tanto!
 ¡Lanza al mónstruo voraz, mi alma redíme,
 Y del tuyo rival será mi canto!

Mas sino puedes ¡ay! si tédio, y duda,
 Y perenne dolor forman mi suerte;
 Deja rota mi lira, mi voz muda,
 Tibia la mente, al corazon inerte.

¡Pero aduerma mi mal tu arpa divina,
 Apagando los ruidos mundanales,
 Y pinta otra existencia peregrina
 Con tus ricos colores orientales!



Yo al escucharte, mecida en alas
 Del genio hermoso de las quimeras,
 De tu *Granada* veré las galas,
 Bajo el ramaje de sus palmeras:
 Y del *Alhambra* desiertas salas
 Veré que pueblan sombras ligeras,
 Mientras al cielo tu canto exhalas,
 Y vá la luna cruzando esferas.

Luego en pos tuya, por los vergeles,
 Entre arrayanes, mirto y laureles,
 A tu *Moraima* pura

Diré el secreto
 Que el céfiro murmura
 Volando inquieto;
 Y en torno flores
 Se abrirán al suspiro
 De tus amores.

¡Vate armonioso!
 Por solo un eco de tus cantares,
 Que placer vierten tan misterioso,
 Yo te daría
 Las perlas todas de índicos mares!
 Las flores todas de Andalucía!

Julia de 1850.



LAS ALMAS HERMANAS.

Á ZORRILLA.

Contestacion.

Muy jóven eras, de mi distante,
 Del mundo acaso desconocido,
 Cuando de pronto voló vibrante
 De tu arpa un éco, que hirió mi oído.
 ¿Por qué ¡ responde! de aquel instante
 La impresion grata jamás olvido?
 ¿Por qué en la tierra vagando errante,
 Do quier de tu arpa seguí el sonido?
 Es que un alma fraterna
 Reconocia
 Mi alma, y con voz interna
 Le respondia:
 Así sin verte
 Ya entre los dos mediaba
 Vínculo fuerte.

¡ Génio fecundo !
 Sentí yo entonces lo que hoy columbras ;
 Lo que ni aun hora comprende el mundo...
 ¡Sí, ya sabia
 Que, sin la gloria conque deslumbras ,
 De tu alma hermana nació la mia.

¿ Y tú me dices que encubre el vuelo,
 Y que á Querúbes de altiva ciencia
 Preguntar ose si puso el cielo
 En nuestros génios la misma esencia?
 Si de dudarlo nació tu anhelo,
 Yó, mas dichosa, tengo evidencia
 Que, aunque las cubra distinto velo,
 Un alma habemos y una existencia.

Yó, si en tí cabe duda ,
 Puedo afirmarlo ,
 Aunque al cielo no acuda
 Para indagarlo ;
 Pues miro y siento
 Que es gemelo del tuyo mi pensamiento.

¡ Vate divino !
 Si cada acento que ardiente exhalas
 Yo lo comprendo, yo lo adivino ,
 ¿ Dudar podria
 Que, aunque se vistan distintas galas,
 Son dos hermanas tu alma y la mia?

Por eso entrambas de amor agenas ,
 Con lazos se unen de mas valia ,
 Y del cariño fraterno llenas
 Entrambas viven de poesia.
 Aun á distancia partir sus penas
 Sabrán ¡ oh amigo ! cual su alegria ,
 Y de este mundo saldrán serenas
 Dejando un rastro de su armonia.

Las dos una fé tienen ,
 Un Dios adoran ,
 Y de una patria vienen
 Y á par la lloran ;
 Asi en su vuelo
 Juntas saldrán triunfantes
 Del triste suelo!

¡ Vate sublime !
 Cuando en él suelten la vil escoria
 Del fragil cuerpo, que las oprime ,
 Verás que ufanas
 Allá ceñidas de eterna gloria
 Se dan los brazos las dos hermanas !

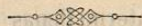
Julio de 1850.

A LA POETISA HABANERA

SEÑORA DOÑA LUISA DE FRANCHI-ALFARO,

DESPUES DE HABER LEIDO LA DELICADA COMPOSICION QUE ME DEDICA

en el precioso volumen de sus sentidos versos.



¿Por qué á la *Indiana pradera*,
Mansion de luz y de flores,
Anhelas que mi arpa austera
Vaya á exhalar la postrera
Vibracion de mis dolores?

Para ese Edén de delicia
¿Por qué mi canto reclama,
Luisa, tu voz, si propicia,
Bajo el sol que lo acaricia
La casta Musa te inflama?

¡De Cuba hermosa sirena!
Desde tu golfo encantado
En estas playas resuena
Tu éco feliz, que enagena
Mi corazon fatigado.

¡Ay! pareceme que aspiro
En esos blandos cantares
Auras de los pátrios lares,
Y hasta que escucho el suspiro
Con que mecen los palmares.

Y percibir imagino
Olor de vírgenes montes,
Y que entre albor matutino
Me llega el éco argentino
De los canoros sinsontes.

Mas si el pecho agradecido
Te tributa bendiciones,
Por las gratas emociones
Que despertar han sabido
Tus deliciosas canciones,

No esperes que la voz mia
En ese plácido ambiente
Do exhalas tu poesia,
Lance en agreste armonia
Ayes de un alma doliente.

Tú, que aun gozas los albores
Del alba de tu existencia,
Libre de impuros vapores,
Canta tus dulces amores,
Y la paz y la inocencia.

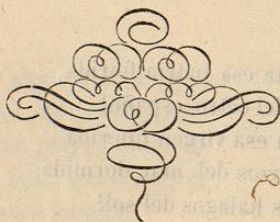
Canta esa pátria florida,
Joya del cétro español...
¡Canta esa vírgen querida
En brazos del mar dormida
Por los halagos del sol!

¡Canta, si, canta la Antilla,
Perla y reina de esos mares!...
Mientras que yo mis pesares
Lamento triste á la orilla
Del humilde Manzanares.

Si orna algun lauro mi frente,
En esa orilla nació...
Y no cual conquista, no;
Cual generoso presente
Lo estimo y lo guardo yó.

De España en el noble suelo
Descanse rota mi lira...
¡Mas al astro que te inspira
Díle tú, que alumbra un cielo
Por el que mi alma suspira!

Noviembre de 1850.



EL ULTIMO ACENTO DE MI ARPA.

á mi querida amiga

LA SEÑORITA DOÑA LEOCADIA DE ZAMORA.

Lo siento ¡oh amiga! mi mente
Ya plega sus alas,
Marchitas sus galas,
Pasado su abril.
El tiempo en su rápido giro
Se lleva veloces
Mis plácidos goces
De edad juvenil.

No hay ya para mi poesia
De vagos dolores,
De ardientes amores,
De inmenso anhelar.
La luz de mi genio se vela,
Se apaga mi acento,
No admiro, no invento,
No puedo cantar.

Ya mística la flor de mi vida
No vierte fragancia:
Su antigua arrogancia
Perdió el corazon.

Mas antes que rompa las cuerdas
De mi arpa sonora,
Por tí tiene ahora
Fugaz vibracion.

A tí, mi Leocadia, dedico
Su canto postrero,
Cual leve y sincero
Tributo de amor.

¡Tal vez, como el cisne, mi genio
Dará en su agonía
Mas dulce armonía,
Sonido mejor!

¡Tal vez como el sol, que en ocaso
Mas bello parece,
La voz que enmudece
Mas grata será!

Yo al viento de otoño la entrego,
Cual la hoja caída
Que en su ala mecida
Volando se vá.

¡Del Tíñima esbelta ondina!
¡Rosa del trópico ardiente!
¡Pura estrella de occidente!
¡Sirena hermosa del mar!

¡Yo quiero mostrarte mi afecto ferviente!
¡Yo quiero en mis versos tu gloria fijar!

Cuando parte de tus ojos
Un rayo de amor divino,
Que el sol se corre imagino
De no poderlo imitar:

¡Así será siempre tu fausto destino,
A cuanto mas brille vencer y eclipsar!

Cuando exhalas de tus labios
Los dulcisonos acentos,
Fuentes, aves, mares, vientos,
Se suspenden á la par;

Que no hay en natura tan varios concetos
Como esos que sabes tu sola formar.

La noche envidia la sombra
De tu profusa melena;
Mas que la luna serena
Se vé, bajo ella brillar,
Con mágico encanto tu frente morena,
Que régia corona merece llevar.

Donde se graban tus huellas
Brotan rosas y alelles;
En el lugar donde ríes
Vá la aurora á despertar,
Y aljófares muestras, partiendo rubíes,
Que nunca sus perlas podrán igualar.

¿Quién te escede en donosura?
¿Quién te copia en gallardia...?
¡En la Grecia se alzaria
Para tu culto un altar,
Y en tí mas sublime deidad gozaria
Que aquella nacida del seno del mar!

Mas hoy que humilla al Olimpo
Divinidad soberana,
De los ángeles hermana
Te puede el cielo llamar,
Y el mundo te aclama beldad sobrehumana,
Que huella la tierra queriéndola honrar.

El génio anima tu mente;
La virtud rige tu alma;
Por eso pasión y calma
Unidas sueles mostrar;
Y llevas do quiera del triunfo la palma,
Y puedes modesta tu gloria olvidar.

¡Rosa del trópico ardiente!
¡Del Tíñima esbelta ondina!
¡Quisiera tu voz divina
Para poderte ensalzar;

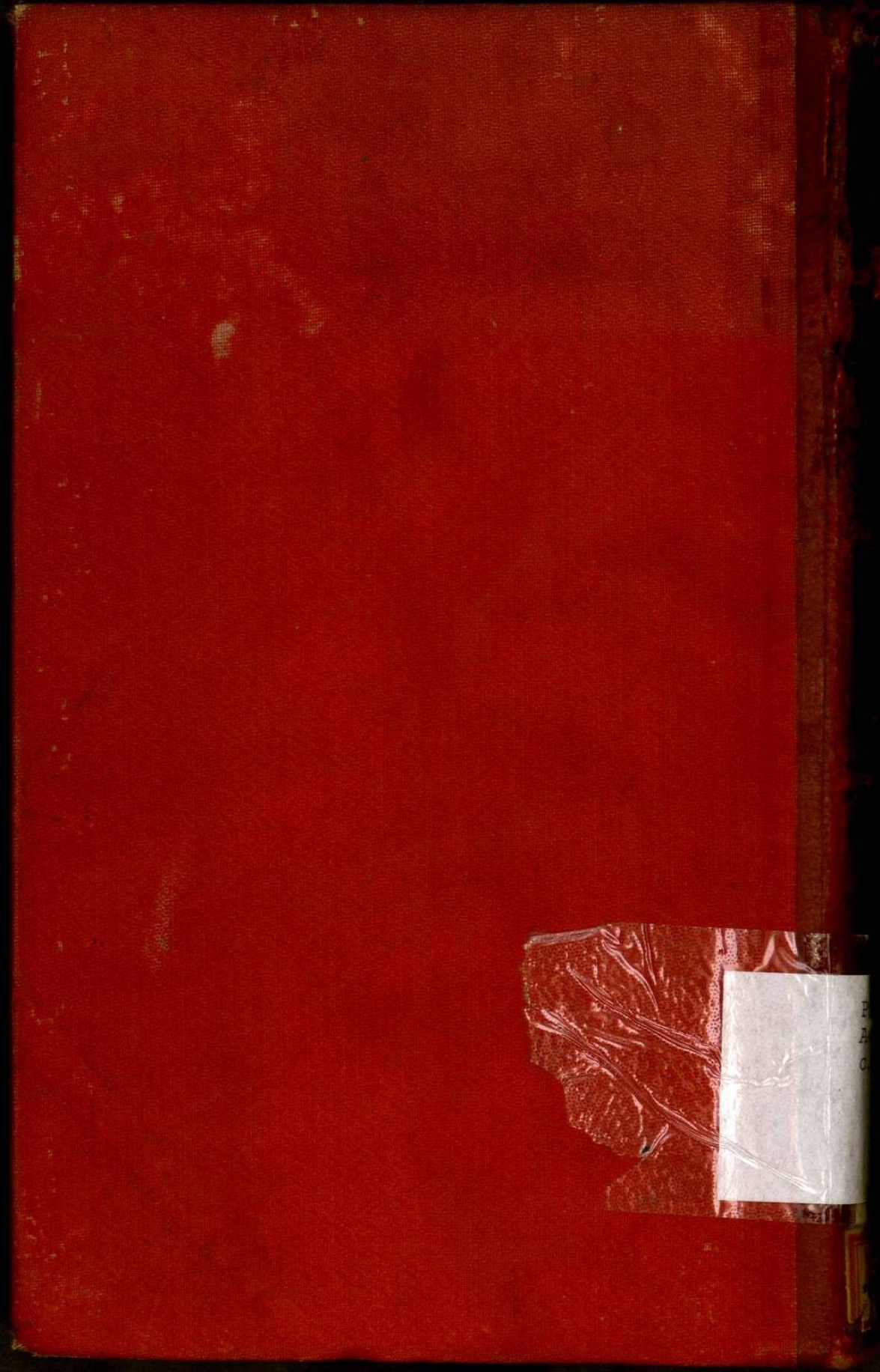
Pues siento la mía turbada y mezquina,
Y solo en silencio te debo admirar!

Mas si algun éco del arpa,
Que hoy á romper me decido,
Logra vencer al olvido
Y al voraz tiempo burlar,
A par de mi nombre tu nombre querido
Por siglos futuros se oirá resonar.

¡Que yo en mi canto proclamo
Que, bajo de humano velo,
Un ángel mora en el suelo
Para mis penas templar,
Y haré que la fama lo estienda en su vuelo,
Por cuanto el sol mira y abarca la mar!

Noviembre de 1850.





P
A
C